

De la experiencia de la Escuela de Gobierno: hablan los jóvenes	Título
Balardini, Sergio - Autor/a Miranda, Ana - Autor/a	Autor(es)
La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo	En:
Buenos Aires	Lugar
CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales	Editorial/Editor
2000	Fecha
	Colección
Política social; Opinion; Participacion Politica; Participacion Social; Juventud; Partidos Politicos; Programas de capacitacion; Argentina;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101023020845/7miranda.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



De la experiencia de la Escuela de Gobierno: hablan los jóvenes

◀ Ana Miranda* y Sergio Balardini**

1. Características del estudio

El presente estudio indaga aspectos relativos a la participación social y política juvenil, haciendo foco en aquellos que participan activamente en partidos políticos y organizaciones sociales, a diferencia de los estudios tradicionales, orientados al conjunto de los jóvenes sin distinción. En general, se propuso develar aspectos vinculados a la percepción del mundo participativo y, en particular, a la reproducción de la participación.

La investigación se realizó en el marco de un programa de capacitación que desarrolló el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires en los años 1998 y 1999: Escuela de Gobierno para Jóvenes (EGJ). El programa contó con numerosas actividades entre las que se destacaban la asistencia a cursos con especialistas en políticas públicas y la planificación de proyectos sociales. Los requisitos previstos para la participación en estas actividades fueron los de: tener entre 18 y 30 años, los ciclos de educación obligatoria completos, y acreditar la participación en alguna organización social o política. En lo que hace a la implementación del programa, se descentralizaron las cuestiones relativas a la organización y gestión general de las actividades, al mismo tiempo que se definieron a nivel central las cuestiones vinculadas a los contenidos y los docentes.

* Ana Miranda es licenciada en Sociología (UBA), especialista en Planificación y Gestión De Políticas Sociales (UBA), investigadora del Proyecto Juventud de FLACSO y becaria del CONICET.

** Sergio Balardini es licenciado en Psicología. Maestría en Administración Pública (Facultad de Ciencias Económicas, UBA). Es coordinador adjunto del Proyecto Juventud de FLACSO.

La EGJ se implementó en 25 municipios, el 30 % de ellos en localidades del Conurbano Bonarense y el 70 % en localidades del interior de la provincia. El operativo de campo se realizó en el transcurso del segundo año de su implementación, con un universo constituido por quienes participaron de la experiencia de la EGJ durante el año 1998 (alrededor de 1.000 jóvenes).

El diseño de la investigación incluyó técnicas cuantitativas y cualitativas. Dentro de las primeras, se aplicaron cuestionarios especialmente elaborados. Dentro de las segundas, se decidió aplicar las siguientes técnicas: a) el grupo focal, que busca fomentar el intercambio de ideas en un ámbito grupal receptivo mediante la obtención de información y el sondeo de opiniones en relación a los objetivos de la investigación, y b) entrevistas en profundidad, realizadas a individuos seleccionados, que buscan, precisamente, obtener mayor profundidad, especificidad y amplitud en las respuestas.

Se realizaron alrededor de diez grupos focales, constituidos por una media de ocho jóvenes, de entre 17 y 30 años, incluyendo distintas franjas de edad, mujeres y varones, miembros en su mayoría de organizaciones sociales y políticas, provenientes de distintas localidades y regiones de la provincia. Para las entrevistas en profundidad, se seleccionaron individuos que respetaran tal diversidad.

Evaluados y contrastados los distintos grupos y entrevistas, surgen los siguientes elementos relevantes como ejes predominantes del discurso de los jóvenes.

2. ¿Los jóvenes participan mucho, poco, o nada?

“Vos encontrás muy pocos jóvenes en algún ámbito político. Tienen otros intereses: juntarse con amigos, ir a bailar, el estudio, otras cosas.”

“Muy poco.”

“No participan.”

“En general, creo que están desinteresados por la política.”

“Hoy en día somos poquitos a quienes nos interesa la política, y muchos menos los que queremos hacer algo.”

“Pero, socialmente más allá de los jóvenes hay desinterés por la política.”

Entre los jóvenes, es generalizada la opinión de que su generación participa escasamente en el campo social y político. Sin embargo, en ningún momento exponen la existencia de contrastes con el mundo adulto, ya que a éstos tampoco los ven participando masivamente. A la hora de los contrastes, las miradas se dirigen hacia los años setenta, y frente a la movilización social de aquel período se menciona con nostalgia la actitud militante y participativa de los jóvenes de aquellos

años. Por el contrario, se manifiesta que, en el presente, la sociedad en su conjunto parece poco proclive a la participación, especialmente política. En sus propias palabras, los intereses de los jóvenes, hoy, se refieren básicamente al mundo de lo privado y sólo ocasionalmente, al mundo de lo público. Por otra parte, si bien no se acordó previamente una definición operativa de “participación”, a la espera de los enunciados de los propios jóvenes, resultó evidente la perspectiva de una concepción vinculada a “la intervención para el cambio y la toma de decisiones”.

3. Razones de la baja participación juvenil

“La falta de credibilidad en las personas que nos representan es muy grande, también los jóvenes piensan que ya está todo hecho, que no se puede cambiar nada, no son escuchados, no te dan participación, no te dan lugar, no te dan apoyo...”

“Hay poca participación y creo que tiene que ver con que, en general, en estos ámbitos los adultos no dan ese espacio de participación... Esto por un lado, y, por otro lado, me parece que hay mucho descreimiento en los políticos, en los partidos.”

“No hay lugares para la participación o los hay y no satisfacen...”

“No hay una convicción ideológico-política. Todo está relacionado con el poder.”

“No se les da lugar. Se los usa de mano de obra. Se los usa para la campaña. Eso llega a que no se participe.”

“Tenemos miedo de que nos usen.”

“Nosotros formamos un grupo de jóvenes grandísimo. Entramos al local (partidario) y todo bien. Llegó el día de la elección interna y yo no sé qué pasó... el tema es que nosotros quedamos afuera.”

“Los jóvenes trabajan. Hacen campañas, llevan juguetes el día del niño, hacen ayudas escolares. (Los adultos) hacen asambleas, reuniones, buscan las ‘problemáticas’, pero los chicos mucho no se quedan...”

“... la opinión del chico no tiene peso. De allí a no dejarlo opinar. (...) no hay una predisposición para que el chico vaya, participe y dejarlo hablar, presentar sus proyectos. Esas oportunidades se ven cortadas desde el vamos.”

“Cuando creaban un proyecto para poner tachitos en la calle para que no tiraran la basura en el piso, perfecto. Cuando te metías en un terreno que había mayores intereses creados: «no, está bien pibe, andá a tu casa».”

“Al momento de decidir los dejan afuera.”

“Los chicos tienen vedado el acceso porque, si son independientes y autónomos y piensan por sí mismos, no les interesa a los poderosos y te cierran todas las puertas y no llegas ni al primer escalón.”

“... hay chicos que dicen: ¿para qué voy a participar si no sirve de nada mi idea, ni lo que yo pienso?, lo que diga no lo toman en cuenta.”

“No me siento inferior por ser joven.”

Es altamente significativa la recurrente y fuerte crítica a actitudes manipuladoras y abusivas. Los jóvenes manifiestan su sentimiento de ser engañados con frecuencia ante el ocultamiento de los verdaderos objetivos de las actividades que se les sugieren y/o “permiten”.

Hay una sensación de “ninguneo” y aprovechamiento personalista y oportunista de los esfuerzos que ellos realizan. Se repite la afirmación de no ser escuchados, ni reconocidos, ni tomados seriamente en cuenta, lo que se intenta compensar con diversas promesas cuando se los necesita. Por otra parte, los canales de participación existentes son considerados como formales y ficticios. De allí que su existencia “orgánica” sea para los jóvenes, simplemente, la de un sitio en donde perderán su tiempo. Sorprende la unanimidad de las expresiones en relación a esta cuestión. Concretamente, no encuentran lugares en los que merezca la pena participar. En consecuencia, ante tal dificultad, la vocación para hacerlo debe ser muy fuerte.

Tan grave como lo anterior, existe el sentimiento de no ser tomados en cuenta a priori, no como consecuencia de un debate franco a partir de un diálogo con los adultos en el que sus ideas o proyectos no aparezcan como viables, sino por una cruel relación de poder. Una idea no es considerada por provenir de quien proviene. Esta es, también, una sensación generalizada que los lleva a sostener que “no hay respeto al joven”.

En este marco, la “participación para la toma de decisiones” dentro de la organización se transforma en una ilusión para los jóvenes, en tanto es este ítem, precisamente, un punto central en que deberían entrenarse los jóvenes en su actividad como militantes sociales y políticos.

La pérdida de credibilidad de los políticos, vinculada a frecuentes promesas incumplidas y la sensación de carencia de ideas que vayan más allá de la voluntad de poder, también hacen mella en los jóvenes, quienes pretenden que su participación se traduzca en cambios efectivos en la realidad.

Como puede advertirse, se nos ofrece un cuadro restrictivo y hasta reactivo a la promoción de la participación. En todo caso, no deberíamos preguntarnos por qué los jóvenes participan poco, sino sorprendernos por la participación de quie-

nes lo hacen aún en este contexto, cuando escuchamos la intensidad, consistencia e insistencia de sus críticas y planteos.

Una lectura complementaria nos llevaría a considerar a estos jóvenes como individuos muy realistas e idealistas a un mismo tiempo. Realistas, por la descripción nada ingenua que nos hacen del escenario en que se desenvuelven. Idealistas, y con fuertes convicciones, como para enfrentar y superar tales condiciones. Y, seguramente, también pragmáticos, en la medida en que su principal preocupación está en el hacer y resolver.

5. La responsabilidad para cambiar, y cambiar la realidad

“Hay una falta de iniciativa en la juventud.”

“Son muy pocos los que quieren informarse y participar.”

“Lo que yo voy a decir parece resignado. Pero creo que no tiene vuelta. No lo podés cambiar.”

“Es obvio que los empresarios están manejando la política, el país y la economía.”

“... la política hoy se está manejando con las mismas reglas de una empresa...”

“... pero el señor va a los pueblos de afuera y paga.”

Diálogo:

–“(...) si dejás los ideales, te adaptás y te ponés a favor del sistema. Si te adaptás manteniendo tus ideales, podés luchar desde adentro. Desde afuera no podés luchar.”

–“Por dentro tampoco.”

–“Yo creo que si te golpeás, te golpeás, te siguen golpeando..., pero aunque sean pasitos mas cortos seguís caminando.”

Si bien muchos jóvenes mencionan las dificultades económicas como fuerte condicionante de la participación, y más allá de las limitaciones por las que responsabilizan a los adultos –como ya vimos–, a la hora de repartir responsabilidades se observa una aparente contradicción: surge un discurso fuertemente individualista, algo así como decir que cada uno es responsable de y por sus circunstancias, al señalar a los propios jóvenes como responsables por acción u omisión de no mejorar su situación vital. En este sentido, son muy duros en su autovaloración generacional.

Decimos contradicción, porque cargan contra el neoliberalismo y la situación económica general como subproducto de éste, criticando al individualismo como sustrato ideológico de un cierto desentendimiento de la problemática social, pero finalmente responsabilizan, en buena medida, a cada uno de los individuos jóvenes por sus destinos. Asignamos a esta contradicción la calificación de “aparente”, en la medida en que es propio de la ideología neoliberal encuadrar las circunstancias de la vida de modo tal que la imposición de restricciones sociales es vivida como carencias y limitaciones individuales.

Y una cuestión que no debe soslayarse, la lectura que los jóvenes tienen de la política como lugar de poder. La perciben como desplazada del centro neurálgico de la toma de grandes decisiones, claramente subordinada al poder económico. En consecuencia, las grandes decisiones les son ajenas y, por lo tanto, queda el espacio para las pequeñas decisiones, para la resolución de las pequeñas cosas. Pero para resolver el mundo de las pequeñas cosas no hace falta activar o militar en partidos, se lo puede hacer desde el espacio de las organizaciones sociales. Además, en este caso, los jóvenes tienen la sensación de que el proyecto sufrirá menos “interferencias”. Desde esta perspectiva, el atravesamiento de la política no enriquece sino que empobrece el proyecto. En sus palabras:

“(…) aparece el tema de las prácticas sociales aparte de lo político partidario, para hacer un proyecto que surja de una necesidad y que ese proyecto sea nuestro y beneficie al que nosotros queremos, no luego tener que reformar un proyecto de acuerdo a los intereses del otro (un político). Me parece que aparece esa diferencia entre lo político partidario, que sería acatar los intereses de otras personas en detrimento de los nuestros.”

Pese a todo, los jóvenes militantes de partidos se responden a sí mismos que aún es posible hacer cosas desde la política, que aunque no tenga la capacidad de decisión de antaño, de todos modos, no necesariamente debe quedar atrapada en las pequeñas cosas. Este es su desafío y, casi diríamos, su nueva utopía.

6. Por qué participan y militan: factores facilitadores

“Mi abuelo me guió a mí.”

“Mi familia es un crisol de distintos partidos políticos e ideas.”

“Mi tía, mi papá militó.”

“Yo lo llevo en el corazón hace años.”

“Para mí es participar para ir mejorando.”

“El curso que hice acá (...) facilita el conocimiento.”

Al parecer, hay tres elementos favorecedores de la participación:

- a) *Provenir de una familia con miembros con historia participativa.* Según opinan los propios jóvenes, este hecho favorece la participación. En numerosos casos, es lo que observamos como la biografía familiar de estos mismos jóvenes.
- b) *Convicción y vocación.* Un fuerte sentimiento de justicia, una sensibilidad social que no renuncia a la necesidad de cambiar las cosas. Seguramente, sentimientos y valores tributarios de una ambiente familiar que emparenta este punto con el anterior.
- c) *La dimensión del conocimiento.* Estudiar y saber, hacer cursos, formarse, capacitarse, cuya síntesis sería “conocer”. Para muchos jóvenes, el “conocimiento” facilita la participación.

Deteniéndonos un momento, podemos sugerir que los dos primeros elementos están relacionados a una realidad y entorno psicosociales. El tercero, en cambio, asume el lugar de las condiciones más propiamente sociales.

En consecuencia, si quisiéramos operar a favor de la producción y reproducción de condiciones favorables al desarrollo de prácticas participativas sociales y políticas, observaremos que, mientras en el primer punto no habría mucho para hacer, y en el segundo sólo lo habría indirectamente, ofreciendo una realidad política más atractiva y alentadora, es el tercer punto el que ofrece la posibilidad de estimular la participación juvenil a través de diversos programas de políticas de juventud. Incluyendo el desarrollo de la Escuelas de Gobierno para Jóvenes, como sugieren los entrevistados, o bien generando nuevas instancias de formación y capacitación. Desde luego, circunstancia estimulante pero condición insuficiente, en el marco de la crítica general.

7. Perspectiva de género: mujeres y varones

“Yo no creo que el género altere lo que estamos hablando acá.”

Por lo general, se expresa una relación de equidad en el trato, según manifiestan tanto mujeres como varones. En particular, se observa un trato igualitario dentro del segmento intrageneracional juvenil. Las diferencias en este aspecto aparecen vinculadas a las relaciones intergeneracionales, en las que ser varón puede significar un mejor trato y ciertas ventajas por parte de los adultos. La cuestión de la diferencia o discriminación por género no aparece problematizada en términos intrageneracionales.

8. Democracia y partidos políticos

“(…) la democracia se mantiene con partidos políticos, y los partidos se conservan con militancia política. Si no hay militancia no hay partidos, no hay democracia. Le damos espacio a la gente que no deseamos.”

“Hay mucha más idea de lo que es la democracia…”

“Son generaciones que se van formando con otra condición.”

“Si estuviéramos en una violencia política no podríamos estar acá discutiendo, nos estaríamos matando.”

“No justifico la violencia.”

Pese a la crisis social y económica, y el desencanto de la política como espacio y motor de la transformación de la realidad, *locus* desde el cual actuar para cambiar las cosas, no pareciera estar afectado el apoyo al sistema democrático, en tanto su expresión institucional.

Hay conciencia de la importancia de un funcionamiento “sano” de los partidos y de su rol en el sistema democrático, lo cual, si por un lado suena tranquilizante, por otro no debe inducir a conductas inerciales, arrojando la pelota hacia adelante, no responsabilizándose de las consecuencias futuras de las prácticas presentes. Nadie afirma que el ánimo sosegado de los jóvenes sea perenne, y nada autoriza a continuar replicando, una y otra vez, las mismas prácticas devaluatorias. De lo contrario, si los caminos se cerraran y la situación se tensara, hay otro pensamiento, minoritario pero emergente, que podría orientar el malestar social:

“La violencia está disfrazada (…) Hay violencia en no generar espacios.”

“(…) si de una forma pasiva no son reconocidos o si están reclamando algo y nadie los escucha, la única alternativa que te queda es acudir a la violencia.”

“Mientras la democracia no cumpla con el fin específico, en todo el sentido de la palabra, mientras siga siendo un buen negocio, va a seguir así la cosa hasta que un día se pudra todo, porque hoy por hoy la democracia es un buen negocio para algunos.”

9. ¿Qué hacer?: sugerencias de los jóvenes para participar y cambiar la política

“No les creo a los políticos cuando prometen. ¿Cómo voy a prometer? ¿Cómo hacés para que un grupo de chicos te acompañe? Es mostrar lo que vos hiciste.”

“La mejor manera de hacer política es enseñando a ser creíble.”

“(…) hacer y no prometer.”

“(…) darles bola, porque cuando ves que un grupo de jóvenes hace una propuesta, la propuesta se lleva a cabo, se lleva adelante, ya automáticamente se va sumando el resto.”

“La forma de que los que no participan participen es ver que los jóvenes que participan son escuchados…”

“—¿Cómo hacían para llamar a la gente?”

—Salíamos a la calle.

—Escuchábamos a la gente, básicamente.”

“Vos vas como joven, arrastrando a otros jóvenes. Es como una cadena.”

“... la constancia, la militancia continua y el esfuerzo. Y no cerrar los espacios. Si a vos te tocó entrar y sabés que es muy difícil, hay que facilitarle el camino a otros.”

“Reproducir experiencias como la EGJ pero desde lo local, organizar acciones y programas para los jóvenes desde cada municipio.”

“Hay que apuntar a políticas regionales de formación en donde cada persona pueda desarrollarse en lo que hay en la región.”

Entre las sugerencias que los jóvenes hacen, aparece con fuerza una demanda que podríamos definir como “no prometerás en vano”, o, dicho en otros términos, exigen ejemplos de conducta. Las palabras deben continuar o dar lugar a los hechos. Hay una firme condena a la contradicción entre las palabras y los hechos.

Otra sugerencia enfatizada es integrar activa y respetuosamente a los jóvenes dándoles el reconocimiento que se merecen como sujetos. Escucharlos. Tomarlos en cuenta. Recoger sus propuestas, muchas veces “más grossas” que las de los adultos, pero que la mayoría de las veces, sin embargo, no son tenidas en cuenta dado que a los jóvenes no les “dan bola”.

Entonces se trata de ofrecerles la oportunidad, escucharlos, darles lugar y, finalmente, reconocerles lo actuado.

Por otra parte, en dirección a favorecer su integración, es necesario generar propuestas que los tengan por destinatarios. Darle cuerpo a una política de juventud que favorezca la participación y el protagonismo juvenil a través de programas diversos, en particular, de formación y capacitación (como la propia EGJ) y de intervención social. En este sentido, y complementando lo anterior, los jóvenes recuperan el ámbito de lo local, proponiendo la creación de escuelas locales o regionales de gobierno como ámbitos propicios para la promoción de la participación social y política.

10. Conclusiones

“(…) los políticos devaluaron a la política” (se trata de una militante)

“(…) para la gente, la política se devaluó.”

“(…) la mejor manera de hacer política es enseñando a ser creíble.”

- Es opinión generalizada del activo militante que, en general, los jóvenes participan escasamente en organizaciones políticas y sociales tradicionales. Sin embargo, debe señalarse que esta circunstancia no es diferente de la práctica que ejercen los adultos. En todo caso, el contraste que establecen es con la masiva participación juvenil de otros tiempos.
- Es muy fuerte la crítica a conductas manipulatorias y abusivas. Existe un sentimiento de engaño y de ocultamiento de los verdaderos objetivos de las actividades que se les sugieren y/o “permiten”. Estas actitudes generan una sensación de “ninguneo” y aprovechamiento personalista de los esfuerzos realizados por los jóvenes.
- Los canales de participación existentes son considerados como formales y ficcionales. En consecuencia, faltan canales reales –vividos como tales– de participación para los jóvenes.
- Los jóvenes aparecen como individuos realistas e idealistas a un mismo tiempo. Realistas, por la crudeza con que describen el escenario en que se desenvuelven. Idealistas, tanto como para enfrentar y superar tales condiciones. Y también pragmáticos, en la medida en que su principal preocupación está en el hacer y resolver. Como se escuchó en uno de los grupos, “los jóvenes ven, pero callan”, para poder hacer.
- A la hora de repartir responsabilidades, aparece con fuerza un discurso de responsabilidades individuales, aunque sin dejar de reconocer las condiciones restrictivas que impone la economía sobre las posibilidades de las personas.
- Los militantes partidarios sostienen su práctica en la convicción de que aún se pueden “hacer cosas” desde la política, que no necesariamente debe quedar atrapada en las pequeñas cosas. La política subordinada a la economía despierta su rechazo firme.
- Surgen como aspectos favorecedores de la participación:
 - a) Provenir de una familia con miembros con historia participativa.
 - b) Un fuerte sentimiento de justicia y una firme vocación por cambiar las cosas.
 - c) La capacitación. Para muchos jóvenes, el “conocimiento” facilita la participación.

- En cuanto al género, se expresa una relación de equidad en el trato. En particular, dentro del propio segmento intrageneracional juvenil. En la relación intergeneracional, en cambio, ser varón puede significar un mejor trato por parte de los adultos.
- Pese a la crisis social y económica y al descrédito de la política, el apoyo al sistema democrático no está dañado. Sin embargo, hay un pensamiento diferente, minoritario, pero emergente, que vincula la capacidad de consecución de logros sociales con las posibilidades y el sentido de la democracia en tanto sistema.
- De la lectura de las entrevistas se desprende que los jóvenes reclaman un recambio en la clase política. Pero no sólo generacional, sino de sus prácticas. Los adultos políticos se perciben como atornillados al cargo, hasta el punto en que se convierten en “monumentos”. Esto último, seguramente vinculado a las culturas políticas más tradicionales del interior.
- Finalmente, en cuanto a las condiciones para cambiar la política, señalan la necesidad de reforzar y recuperar una serie de conductas que sintetizan en pocas palabras: militancia, constancia, continuidad, esfuerzo, apertura, eficacia, honestidad y transparencia.

